

## La caída del muro de Berlín quince años después.

Nicolás Lynch

En estos días celebramos los quince años de la caída del muro de Berlín. Este suceso cierra tempranamente el siglo XX, dando curso a un nuevo período en la historia de la humanidad. La caída del muro significa la sepultura del comunismo como una de las grandes utopías totalitarias del siglo pasado, que junto con el nazi-fascismo exacerbaron el predominio absoluto de la política sobre la vida social y creyeron que por la vía de la dictadura se podría llegar a un “mundo feliz”. Quince años después podemos observar que a la lucha entre el capitalismo y el comunismo le ha sucedido el conflicto entre el neoliberalismo y el socialismo democrático. El primero, con la tentación permanente de caer en la dictadura, como vimos con Fujimori y observamos con el militarismo desembozado de Bush y sus aliados, el segundo, expandiendo su hegemonía en Europa Occidental y, recientemente, en América del Sur con las movilizaciones y triunfos populares de Lula, Tabaré Vázquez, Kichner y Lagos.

La fuerza de la propuesta socialista democrática nos hace ver que lo que se cayó con el Muro de Berlín no fueron los ideales de lucha por la justicia social, la libertad, la igualdad y la solidaridad por los que los socialistas hemos luchado en los últimos doscientos años, sino la creencia gravemente equivocada de que se podía avanzar hacia ellos vía la lucha armada, la dictadura, el terror y hasta, eventualmente, la amenaza nuclear. Con la caída del muro se afirma para los socialistas un camino distinto, el camino de la persuasión y la competencia política. La disputa hoy es por qué tipo de democracia vamos a construir para el siglo XXI. El neoliberalismo se debate entre la democracia de élites que se trató de patentar a lo largo del siglo XX y la dictadura a la que recurre en distintas circunstancias. El socialismo democrático, en cambio, asume la bandera de la participación política de la ciudadanía, fortaleciendo a la sociedad civil, promoviendo partidos democráticos y controlando a sus representantes. Por eso decimos que el socialismo no es otra cosa que la profundización de la democracia.

Qué lejos está de este horizonte el marxismo-leninismo con sus pretensiones científicas y sus prácticas autoritarias. Ahora, los remanentes de esta propuesta se esfuerzan por integrarse a la globalización y buscan esconder, como es el caso de China, el carácter de dictadura de su régimen político. En el Perú hemos conocido del marxismo-leninismo, incluso en su versión terrorista, por lo que tenemos suficiente experiencia para saber de qué se trata.

Hoy en América Latina se presenta una coyuntura más que favorable para profundizar la democracia. El agudo conflicto entre las transiciones a la democracia y la economía neoliberal, que ha llevado al estancamiento de buena parte de la región, nos hace ver que hay necesidad de una economía distinta que vuelva a pensar en el bienestar de las personas y el desarrollo de nuestros países para poder salir de este presente sin progreso en el que nos encontramos. De igual manera en el Perú estamos ante la urgencia de superar la desesperanza que nos ha traído la frustración de la actual transición a la democracia. Hay necesidad de levantar una propuesta distinta que agrupe a la mayor cantidad de ciudadanos, organizaciones sociales y partidos para construir una democracia estable, justamente por ser participativa.